

# Los orígenes merlinescos de Gandalf

Paloma GALÁN REDONDO

IES “Manuel de Falla” (Coslada, Madrid)  
pichigalan@mixmail.com

## RESUMEN

Mi objetivo en este artículo es demostrar e ilustrar una comparación entre dos de los magos y sabios más famosos en el mundo literario, Merlín y Gandalf. Ambos personajes han gozado de una gran fama en sus públicos ya desde el momento en el que fueron creados. El nacimiento del primero, Merlín, se remonta a la antigua literatura céltica. Las crónicas latinas inglesas del siglo XII le confirieron una nueva imagen y finalidad, mucho más similar a la de Gandalf. Gandalf ha sido la creación de un singular escritor, J. R. R. Tolkien, un gran académico del siglo pasado principalmente interesado en la literatura sajona y en la tradición aliterativa del verso en inglés antiguo. En la caracterización de estos dos magos, podemos descubrir similitudes y diferencias que muestran las peculiaridades de lo maravilloso y de la fantasía debidas a la personalidad y a la época a la que pertenece cada escritor.

**Palabras clave:** magos en la literatura, Merlín, Gandalf, *El Señor de los Anillos*.

## ABSTRACT

My purpose in this essay is to demonstrate and to illustrate a comparison between two of the most famous magicians and wisemen in the literary world, Merlin and Gandalf. Both characters have become famous and enjoyed great popularity ever since the moment they were created. The birth of the first one, Merlin, goes back to the ancient Celtic literature. The English Latin chronicles of the 12<sup>th</sup> century gave him a new shape and role, much more similar to Gandalf's. Gandalf has been the creation of an only writer, J. R. R. Tolkien, a great scholar of the last century mainly interested in Saxon literature and the alliterative tradition in old English verse. In the characterization of these two magicians, we can find meaningful similarities and differences which show the peculiarities of the marvellous and the fantasy, resulting both from each of the writer's personality and epoch.

**Key words:** magicians in literature, Merlin, Gandalf, *The Lord of the Rings*.

Durante las siguientes páginas quisiera ilustrar algunos de los aspectos del mago Merlín que se me antojan en clara correspondencia con la caracterización de Gandalf, uno de los personajes más emblemáticos de *El Señor de los Anillos* de John Ronald Reuel Tolkien.

La trilogía tolkieniana es una obra ‘maestra’, en el sentido que no deja indiferente al lector –como ya lo afirmara W. H. Auden<sup>1</sup>–: es más, lo “afecta”, marcando un antes y un después<sup>2</sup>. Quizá por ello, desde su publicación, *El Señor de los Anillos* gozó de gran éxito y fue galardonado por la crítica en numerosas ocasiones: fue proclamado el mejor libro del siglo según el periódico *Telegraph*, y Tolkien como el mejor autor, seguido de Orwell y Waugh; la Folio Society, por su parte, nombró la épica de Tolkien como el libro favorito de Gran Bretaña de todos los siglos<sup>3</sup>.

Existe, no obstante, una larga preparación para esta obra, que vertebra toda una mitología. Esta preparación no implica únicamente tiempo vital, sino también un tiempo narrativo que comprende geografía e historia particulares: *El Hobbit*, que comenzó a gestarse de forma oral hacia 1929; dos años más tarde, hacia 1931, con toda seguridad, ya había adquirido su forma escrita.

*El Señor de los Anillos*, sin embargo, tuvo un periodo de gestación de casi dos décadas. Aunque las primeras alusiones a una secuela de *El Hobbit* datan de 1938 –según confiesa el escritor en dos de sus cartas a los primeros editores de sus obras, escritas el 4 de febrero y el 31 de agosto<sup>4</sup>–, existen indicios que hacen pensar que, entre el 16 y el 19 de diciembre de 1937, Tolkien comenzó esta monumental trilogía, que no terminaría hasta 1948, nada menos que once años después<sup>5</sup>.

Su publicación también fue un proceso muy lento, pues el autor debía de responder a variados asuntos urgentes –relacionados con su trabajo y con su familia– que se sucedían sin tregua, obligándole a dejar de lado su mitología. Además, su carácter especialmente meticuloso y perfeccionista le llevaba a dudar a menudo de su propio potencial creador. Así lo confiesan dos de sus lectores, de cuando esta obra era aún ‘inédita’: su hijo menor, Christopher, y posiblemente su mejor amigo y colega, C. S. Lewis.

Así pues, la obra completa de *El Señor de los Anillos* no se publicaría hasta después de haber llevado el autor a cabo una concienzuda corrección final. Las dos primeras partes tuvieron que esperar casi un año a ver la luz pues, al parecer, el escritor volvió a ‘atascarse’ en la parte final y en los apéndices<sup>6</sup>.

Corría el año 1954, y por entonces ya se habían divulgado con relativo éxito *That Hideous Strength* de C. S. Lewis (1945), *Animal Farm* y *1984* de George Orwell (en 1945 y 1949, respectivamente), y *The Lord of the Flies* de William Golding (1954). Poco después se publicaría otra monumental obra, también una trilogía, que había sufrido un proceso similar de composición, *The Once and Future King* de T. H. White (1939-1958), una de las obras artúricas contemporáneas más célebres y conocidas<sup>7</sup>.

---

<sup>1</sup> Hammond 2003: 199.

<sup>2</sup> Lewis 2003: 214.

<sup>3</sup> Pearce 1999: 3.

<sup>4</sup> Carpenter y Tolkien 1995: 28 y 40, respectivamente.

<sup>5</sup> Martsch 2003: 55, 56 y 58.

<sup>6</sup> Martsch 2003: 60.

En el momento de la publicación de *El Señor de los Anillos*, Tolkien llevaba casi treinta años trabajando como profesor de anglosajón en la universidad de Oxford, que alberga uno de los mejores fondos de la literatura artúrica. Entre estos materiales destaco tres versiones que me parece que tienen un valor relevante en la historia de la literatura merlinesca.

Según los estudios de Alexandre Micha<sup>8</sup>, las dos primeras, conocidas como el *Merlin en prose* y la *Estoire de Merlin*, se encuentran en el MS. Douce 178 de la Bodleian Library de Oxford, fechado en el siglo XIV. Son dos *suites* procedentes de los ciclos franceses en prosa, compiladas la segunda mitad del siglo XIII, que transmitieron una caracterización del mago Merlín bastante homogénea hasta nuestros días.

La tercera es una versión escrita en dialecto originario de Kent, de finales del siglo XIII, *Of Arthur and Of Merlin*, y ocupa 36ff<sup>o</sup> del MS. Douce 236 de esta misma prestigiosa biblioteca: ya que trabajaba Tolkien en esta universidad es harto probable que se acercase de una u otra manera a dichos manuscritos, aun cuando no los leyese detenidamente, sobre todo teniendo en cuenta que la última versión está escrita en inglés antiguo, precisamente la lengua y la literatura que el autor de *El Señor de los Anillos* impartía.

En la biblioteca de la otra prestigiosa universidad inglesa, la Universidad de Cambridge –muy cercana al mundo académico que frecuenta J. R. R. Tolkien–, se conservan otras versiones de la leyenda merlinesca como la latina *Prophetiae Merlini* de Godofredo de Monmouth, en el MS. 1.706 de la Biblioteca de la Universidad; un códice con la *Estoire du Graal*, el *Merlin en prose* y la *Estoire de Merlin*, en el MS. Add. 7.071; y la versión en inglés medio conocida como el *Prose Merlin*, en el MS. UL.FF.III.ii.

Resulta muy significativo que el mismo Tolkien, ante las preguntas insistentes de algunos lectores que se animaron a escribirle para profundizar sobre las fuentes utilizadas, confesase cierta influencia únicamente de obras épicas escritas en lenguas germanas, pero nunca de literatura en *roman*. A este respecto basten cuatro interesantes ejemplos: las cartas escritas al editor de *The Observer*, en 1938; a Robert Murray, en 1954; a W. H. Auden en 1955; y a Christopher Bretherton en 1964<sup>9</sup>.

Esta insistencia ha sido suficiente para que también la crítica haya considerado estas literaturas norteanas no sólo como su fuente de inspiración más utilizada, sino como la única<sup>10</sup>. Humphrey Carpentier en su biografía sobre Tolkien señala, a modo de ejemplo, posibles conexiones entre el *Beowulf* y los primeros capítulos de *El Señor de los Anillos*<sup>11</sup>, sobre todo teniendo en cuenta que Tolkien dedicaba no poco tiempo al objeto de su estudio: en 1936 el escritor pronunció la conferencia *Beowulf: los monstruos y los críticos*; en 1940, el autor de *El Señor de los Anillos* escribió el prefacio *Sobre la traducción de Beowulf*<sup>12</sup>.

---

<sup>7</sup> El Merlyn de T. H. White, aunque en evidente simultaneidad cronológica con *El Señor de los Anillos*, está muy lejos de la tradición medieval que en primera instancia me interesa.

<sup>8</sup> Micha 1958: 78-94 y 145-174.

<sup>9</sup> Carpentier y Tolkien 1995: 31, 201, 214 y 345, respectivamente.

<sup>10</sup> Curry 2003: 163, Hopkins 2003: 172, Stenström 2003: 179. También en Hostetter y Smith 2003: 95-115.

<sup>11</sup> Segura 2003: 235, n. 48.

<sup>12</sup> Segura 2003: 229-230.

Mi tarea presente de localizar fuentes merlinescas en la caracterización de Gandalf se ve dificultada también por la pasión con la que Tolkien se dedica al campo de su investigación, la literatura anglosajona, en aparente detrimento de la literatura artúrica y, dentro de ella, la leyenda merlinesca: no obstante, el mismo autor de *El Señor de los Anillos* lo fue también de una obra titulada, precisamente, *The Fall of Arthur*.

Además, conviene recordar que existen aquellos materiales que denominaría ‘mixtos’. Aunque están escritos en anglosajón –la lengua y la literatura que impartía J. R. R. Tolkien–, desarrollan un contenido acorde a las novelas de caballería francesas. Tal es el caso de *Sir Gawain and the Green Knight*, escrito en verso anglosajón perteneciente a la tradición aliterativa del siglo XV, sobre el que Tolkien publicó un valioso estudio, todavía en vigencia para nuestros contemporáneos colegas suyos<sup>13</sup>. En este poema se alude al mago Merlín en una ocasión, en su faceta de maestro de Morgana “la cual, por el saber de ciertas artes bien aprendidas, ha llegado a dominar muchos de los poderes de Merlín” (§ 98)<sup>14</sup>.

No existen, en las mitologías anglosajona y nórdica que tanto ostenta utilizar, magos célebres que obedezcan a la caracterización tolkieniana de Gandalf. Entonces cabe preguntar: ¿de dónde saca Tolkien las bases para la caracterización de su Gandalf? ¿por qué y para qué creó a Gandalf?

Cabe pensar que los elementos para la creación de este personaje deben de proceder de otros materiales que el escritor pudo tener a su disposición –como ya he ilustrado anteriormente–, a los que inevitablemente adornó con su fantasía para insertar al mago en este contexto épico y guerrero que describe la mitología tolkieniana en su conjunto.

Como ya he apuntado más arriba, en su fase inicial insular, la mitología artúrica –y de manera específica, la leyenda merlinesca– empezó a desarrollarse paralelamente en el tiempo y en el espacio a la literatura anglosajona. En la tradición lírica galesa, el bardo Myrddhin era uno de sus protagonistas, según documentos conservados que se remontan al siglo IX. Las crónicas pseudo-históricas escritas en latín habían ido configurando un Merlinus Ambrosius que procedía de diversas tradiciones literarias: desde el Daniel veterotestamentario hasta las crónicas de Nennio, fechadas también en el siglo IX<sup>15</sup>. Durante la dinastía anglonormanda se fundieron estas dos tradiciones merlinescas primitivas y se cultivaron con gran éxito sobre todo en la corte Plantagenet, mientras la literatura anglosajona también iba proliferando, aunque siguiendo un ritmo más moderado y temas más variopintos.

Son patentes las analogías de *matière* y de *sens* entre la mitología artúrica –a la que pertenece Merlín–, y la mitología tolkieniana: en *El Señor de los Anillos* las acciones se bifurcan a partir de la segunda parte, *The Two Towers*, cuando se disuelve *La Comunidad del Anillo*. Después, tanto las aventuras como sus narraciones correspondientes se alternan, precisamente para dar mayor sensación de simultaneidad. Este fenómeno era ya cultivado desde la alta Edad Media, y hoy en día lo conoce la crítica con el nombre de *entrelacement*.

---

<sup>13</sup> Carpentier 2002: 47 y Cuenca 1982: IX.

<sup>14</sup> Cuenca 1982: 59.

<sup>15</sup> En mi tesis doctoral, 2004: 6-30, abordo estas dos distintas tradiciones merlinescas.

En virtud de este *entrelacement* en la segunda y la tercera parte de *El Señor de los Anillos* se produce un especie de ‘quiasmo narrativo’: el tercer libro de la trilogía está casi por completo protagonizada por Frodo y Sam, así como el último, el sexto, aunque no de manera exclusiva. El cuarto libro de la trilogía –o sea, el primero de la segunda parte, *The Two Towers*– y el quinto –que es el primero de *The Return of the King*–, narran las aventuras de los otros miembros de *La Comunidad del Anillo*, en su afán por distraer la atracción que Saurón ejerce sobre el Anillo de poder<sup>16</sup>.

El *sens* en ambas mitologías –la de Bretaña y la de Tolkien– viene a ser similar: los caballeros llevan a cabo una empresa sobrenatural –del Grial y del Anillo, respectivamente–, y luchan por su señor –Arturo y Aragorn– que encarna un cierto código de honor tanto en un plano individual como social, válido para todas las gentes de su reino.

A través de espacios y tiempos ficticios, Tolkien explica la Historia de un pueblo, de forma tan exhaustiva que da la impresión de que ese mundo ya existía antes del libro<sup>17</sup>. Esto mismo pasa también con Gandalf: desde el principio, abundantes son las preguntas acerca de la historia, y la prehistoria, de este personaje: la hija del editor, Stanley Unwin, es de las primeras en pedir explicaciones sobre el mago, allá por el año 1937<sup>18</sup>.

Parecen obvias las relaciones entre Merlín y Gandalf para el público actual. El segundo era, para el mismo Tolkien, “an Emissary, who had that shape from the first”<sup>19</sup>.

De todos es sabido que el nombre de Merlín procede del Myrddin celta; la etimología de Gandalf, por su parte, encuentra sus raíces en las lenguas germánicas antiguas. El mismo Tolkien explica en una carta en 1967 a un tal Mr. Rang que Gandalf, según el *Völuspá*, saga perteneciente al ciclo Elder Edda (c. 1056) significa ‘elfo mágico’ en islandés; el mismo nombre vuelve a aparecer en la *Hálfðanar Saga Svarta*, formando parte del *Heinksringla* (c. 1225)<sup>20</sup>.

Su apariencia física procede de una postal ‘Der Berggeist’ de J. Madlener, que Tolkien guardaba dentro de un sobre titulado “Origin of Gandalf”. Únicamente se describe al mago físicamente en una ocasión en *El Señor de los Anillos*:

Gandalf was shorter in stature than the other two; but his long white hair, his sweeping silver beard, and his broad shoulders, made him look like some wise king of ancient legend. In his aged face under great snowy brows his dark eyes were set like coals that could leap suddenly into fire<sup>21</sup>.

El aspecto físico del mago Merlín es muy cambiante, no sólo debido a su facultad de metamorfosis, sino porque Merlín, a diferencia de Gandalf, no es la creación de una sola mente, no es un fenómeno aislado.

---

<sup>16</sup> La estructura está perfectamente explicada por Lewis 2003: 211.

<sup>17</sup> Lewis 2003: 209-210.

<sup>18</sup> Carpentier y Tolkien 1995: 24, y Segura 2003: 210.

<sup>19</sup> Tolkien escribió esto en 1954 a Rayner Unwin, que acababa de tener un hijo al que puso por nombre Merlín, Carpentier y Tolkien 1995: 182.

<sup>20</sup> Carpentier y Tolkien 1995: 383-384.

<sup>21</sup> *The Lord of the Rings* 2003: 220.

Los saberes del mago de Tolkien hacen de él la autoridad moral de toda su mitología. Gandalf conoce la realidad física: él y Saruman, y otros Istari conversaban con las bestias y los pájaros en En *El Silmarillion*, una facultad que tuvieron antaño Merlín y su gran compañero y druida, Taliesin. También conoce la historia, conoce pasado y presente, aunque no en toda su plenitud. Merlín conocía incluso el futuro. Desde los poemas galeses, como el *Gwasgardgerd Vyrdin yny Bed*, y la historiografía latina, como la *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum*, Merlín tiene la facultad de conocer el futuro según una prolífica tradición profética que surgió alrededor del druida y que seguiría durante siglos obedeciendo a las diferentes ideologías y políticas de cada país y de cada momento.

A este respecto me parece interesante constatar que, en una carta a Amy Ronald en 1956, Tolkien advierte que Gandalf ciertamente prevé el desastre que se avecina<sup>22</sup> pero ese conocimiento del futuro es mera lógica, no un conocimiento exhaustivo: Gandalf no conoce el destino de la aventura y de los personajes que lo rodean como, por ejemplo, el de Gollum en el Monte del Destino, aunque lo adivina<sup>23</sup>. Del mismo modo, en una carta a Christopher Bretherton en 1964, Tolkien recurre a las palabras del personaje para dar razones de sus poderes proféticos: “we cannot master, nor foretell, all the tides of the world what whether is to come we cannot rule or know”<sup>24</sup>.

La función principal de Gandalf en *El Señor de los Anillos* es la misma que la de Merlín siglos atrás: supervisar los quehaceres humanos<sup>25</sup>. Gandalf sólo abandonará su labor cuando sea llamado a asuntos de mayor envergadura, dejando desvalidos, sin consejo ni ayuda, a Frodo y a sus compañeros en la mitad de la aventura<sup>26</sup>.

Téngase en cuenta que la tarea de consejero es el papel principal de Gandalf: tanto Merlín como Gandalf son claros puntos de referencia y de autoridad para sendas fraternidades –el rey Arturo y sus caballeros, en el caso de Merlín y *La Comunidad del Anillo*, en el caso de Gandalf–, pues ambos actúan de consejeros, y su consejo no se restringe únicamente a los reyes, aunque sí ellos gozarán de cierta preferencia.

Las sabidurías y facultades de estos dos magos (o *wizards*, como gusta a Tolkien denominar a Gandalf) serán utilizadas en función de este papel de consejero<sup>27</sup>. En la trama, llegarán incluso a eclipsar el protagonismo del rey, muy necesitado de sus guías pues en todos estos casos –el Aragorn de la fantasía tolkieniana y el rey Arturo del romance, así como el Sigurd de la épica– son hijos huérfanos de reyes muertos en batallas que se hacen con la corona, gracias a la ayuda de sus mentores y tutores: el celta Merlín, el noruego Odín y Gandalf<sup>28</sup>. Las libertades de ambas fra-

---

<sup>22</sup> Carpentier y Tolkien 1995: 253.

<sup>23</sup> Gandalf tampoco sabe mucho de su destino propio, y afirma con sorpresa en las minas de Moria: “now I understand [...] What an evil fortune! [...] This is a foe beyond any of you. I must hold the narrow way”, *The Lord of the Rings* 2003: 321.

<sup>24</sup> Carpentier y Tolkien 1995: 348-349.

<sup>25</sup> Frodo recuerda así a su amigo: “Dearest of counsellors, Leader of our Company [...] The one with so great wisdom, and of power– for many wonderful things he did among us [...] more than a lore-master: a great mover of the deeds that are done in our time”, *The Lord of the Rings* 2003: 655.

<sup>26</sup> Desarrollo la idea expresada por el autor a Milton Waldman en una carta escrita en 1950, Carpentier y Tolkien 1995: 159.

<sup>27</sup> Carpentier y Tolkien 1995: 202.

<sup>28</sup> Berka 1995: 8-9.

ternidades –ya sean caballeros artúricos, ya elfos, enanos, hobbits y humanos– no son sustituidas, sino que están sostenidas; y sus consejos son tenidos más como proposiciones que como imposiciones.

Además de *consilium*, estos dos personajes luchan con denuedo, sufriendo en sus propias carnes, y se esfuerzan ejemplarmente en su *auxilium* activo contra las fuerzas enemigas: así convence a Bilbo para que deje su anillo a Frodo, libera a Théoden del maleficio y se enfrenta al monstruo Balrog en las minas de Moria librando un combate similar al de héroes de la épica (Beowulf) y al de caballeros de los romances (Lancelot).

En este *auxilium* ambos personajes recurren a sus saberes y a sus poderes. Merlín y Gandalf se ajustan al prototipo del viejo sabio de los bosques, con ciertos saberes sobrehumanos que se convierten en consejeros de gran autoridad para los más cercanos, a la vez que inspiran justo temor para los lejanos y enemigos. Con sus poderes el Gandalf del siglo XX, haciendo eco del Merlín de los ciclos en prosa medievales, lucha como insigne guerrero. Como todo caballero tendrá su espada Glamdring –forjada por los elfos– y su caballo, Shadowfax, que en una ocasión “tomó prestado” en el reino de Gondor<sup>29</sup>.

Tolkien quiso acercar a Gandalf a los asuntos de los hombres, y le obligo a viajar a pie o a caballo como cualquier otro mortal, sin necesidad, pues su ascendencia divina le eximía de transporte alguno<sup>30</sup>.

Su papel, aunque no es central, sí resulta esencial para llevar a buen término la gran empresa. El mismo rey, Aragorn, al final de la trilogía reconoce a Gandalf como *the mover of all*. Nunca, en cambio, intentará hacerse con el Anillo, mientras que ayudará en todo lo posible a Frodo a cargar con él: “[it] is not for us to choose the times into which we are born, but to do what we could to repair them”<sup>31</sup>, como recordaría el mismo Tolkien recuerda a Amy Ronald en 1969.

Además de sabio de los bosques y consejero real, Gandalf –una vez más en clara correspondencia con el druida celta– se propone como insigne mago de grandes poderes, aunque de ellos hace un uso muy distinto al que hiciera ochocientos años atrás el mago Merlín.

Mucho del poder que Merlín tenía le había sido conferido por Dios y por el demonio, según los ciclos en prosa. Gandalf también lo debe a una cierta ‘ascendencia’, en absoluto demoníaca como era, en parte, el caso del profeta artúrico. Pues la magia de Gandalf procede de la recia estirpe de los *Valar or Rulers*<sup>32</sup>, “a quienes los Hombres llamaron los Magos”, según *El Silmarillion*.

Tolkien en persona alude a la extraordinaria naturaleza de Gandalf en más de una ocasión, cuando debe contestar a las razonables dudas de sus lectores. Al pertenecer a la raza de los Valar Olirín, el personaje de Gandalf se acerca más a la idea de dios o, por lo menos, de ‘angelic immortals’, como explica a Roger Lancelyn Green muchos años más tarde, en 1971<sup>33</sup>.

---

<sup>29</sup> Pearce 1999: 164.

<sup>30</sup> Carpentier y Tolkien 1995: 411.

<sup>31</sup> Carpentier y Tolkien 1995: 402; también citado en Pearce 1999: 191.

<sup>32</sup> Carpentier y Tolkien 1995: 236-237.

<sup>33</sup> Carpentier y Tolkien 1995: 411.

Gandalf, procedente de la raza de los Valar, de forma voluntaria eligió “la vía del dolor” –como diría Saruman– y se metió en las minas de Moria sin necesidad alguna, según opinan los señores de Lórien, Celebron y Galadriel.

Es un intento más de hacer de Gandalf un dios más cercano al dolor de los mortales, como recuerda Tolkien a M. Straight en 1956: “Gandalf is a special case: not the maker or original holder [but] a created person [...] Thus Gandalf faced and suffered death”<sup>34</sup>. No obstante, esta vía de dolor le confirió aún más crédito, autoridad y dignidad al mago frente a la Comunidad y a su mundo, y le hizo algo más ‘sagrado’ e invulnerable, como afirma el enano Gimli: “Since Gandalf’s head is now sacred”<sup>35</sup>.

Una de las magias más célebres de Gandalf –y que lo distingue de Merlín– son los fuegos de artificio, un arte que incluso mejoraba con la edad. También Galadriel, al saber de la desaparición de Gandalf, rememoraré ésta entre todas sus mayores destrezas. De distintas maneras Tolkien muestra su preocupación al observar que los lectores pueden reducir muy fácilmente a su mago, como se afirma en la carta escrita el 7 de diciembre de 1946 a sir Stanley Unwin: “Gandalf as a figure of vulgar fun rather than the Odinic wanderer that I think of...”<sup>36</sup>.

Quizá por ello, años más tarde, en *El Silmarillion*, se justifica este poder al haber sido Gandalf el portador del Anillo de Fuego llamado Nayra. Según *El Silmarillion*, el Anillo Rojo había sido cedido a Mithrandir por Círdan, Señor de los Puertos, “porque sabía de dónde venía, y a dónde retornaría”<sup>37</sup>. Y no únicamente a través de su mitología sino que Tolkien también lo afirma explícitamente en sus cartas a Hugh Brogan en 1954 y a Donald Swann en 1968<sup>38</sup>.

La magia es una constante en la trilogía tolkieniana, un elemento ciertamente muy necesario para luchar contra las fuerzas enemigas, aplastantes en fuerza y en número.

Habitualmente en *El Señor de los Anillos* se utilizan las palabras *spell*, *sorcerer* y *witch*, con una connotación negativa, refiriéndose a la magia y los magos enemigos: el término encantamiento (*spell*, *enchantment*, *incantation*) designa magias misteriosas en momentos de suspense claves, como en el Bosque Viejo, en la casa de Tom Bombadil, en las Quebradas de los Túmulos, o en el puente de Khazad-Dum; también ‘encantamiento’ es el efecto que crea la voz de Saruman: el encantamiento anula la voluntad y esclaviza, como afirma Gandalf al final de la trilogía: “So the creatures of Sauron, orc or troll or beast spell-enslaved”<sup>39</sup>. El término Nigromante (*Necromancer*) se utiliza exclusivamente para Sauron; *wizard* describe a Gandalf a lo largo de toda la trilogía (también Bárbol llamará así a Saruman en una ocasión). *Sorceress* es el nombre peyorativo que Eomer y Grima utilizan para referirse a Galadriel, mientras que para Faramir Galadriel será *the Mistress of Magic*, un término que provoca la ira del enano Grimli, quien lo interpreta como peyorativo.

---

<sup>34</sup> Carpentier y Tolkien 1995: 236-237. Tolkien habla por extenso del sacrificio de Gandalf en el interesante borrador de una carta dirigida a Robert Murray en 1954, Carpentier y Tolkien 1995: 202-203.

<sup>35</sup> *The Lord of the Rings* 2003: 492.

<sup>36</sup> Carpentier y Tolkien 1995: 119.

<sup>37</sup> *El Silmarillion* 2002: 414.

<sup>38</sup> Carpentier y Tolkien 1995: 186 y 390, respectivamente.

<sup>39</sup> *The Lord of the Rings* 2003: 928.



No es una cualidad exclusiva de Gandalf, lo mismo que en la materia de Bretaña Merlín no era el único capaz de obrar encantamientos y deshacer conjuros. Junto a los ermitaños y a los discípulos del druida artúrico de entonces, encontramos a seres extraordinarios en la mitología tolkieniana, con saberes y poderes ancestrales: los Elfos<sup>40</sup>. La ayuda de Elrond, Legolas, Galadriel o Arwen es indispensable: sin ella, nunca se habría logrado la empresa. Los Elfos ponen a la disposición de la Compañía toda su sabiduría y consejo, y los auxilian surtiéndolos de alimentos, vestidos y armas extraordinarios para el largo viaje.

Entre sus saberes, está el poder de curación que no es, en cambio, exclusivo de su raza. Aragorn no debe este don a su infancia pasada en Rivendel, sino que es parte de su ‘herencia regia’. Resulta significativo que esta cualidad extraordinaria no sea característica de ninguno de los dos magos, sino de Aragorn y de los Elfos para el mito tolkieniano, y del Santo Grial y de otros ermitaños para el ciclo artúrico.

De las diferentes versiones conservadas que narran el final de Merlín me concentro en las dos principales: según el ciclo en prosa de la Vulgata el mago estaría encerrado para siempre en su tumba reducido a oráculo, donde recibe multitud de visitas; según el ciclo de la post-Vulgata, el mago moriría después de una larga agonía<sup>41</sup>.

También Gandalf, en cierto sentido, tiene dos ‘finales’. El primero sucede al acabar el segundo libro de la trilogía, donde Gandalf el Gris realmente muere en su feroz lucha contra Balrog en las minas de Moria. Y, contra toda expectativa, ya transformado en Gandalf el Blanco, “resucita” al mundo de los vivos para acabar de cumplir su misión. El segundo final de Gandalf sucede en el sexto libro, el último de la trilogía. Una vez que su tarea ha concluido se irá más allá de los puertos en compañía de los elfos y de los portadores del anillo.

Y la historia continúa, comienza una nueva era, pues esta mitología ya existía antes que Gandalf y no se termina cuando él desaparece. Gandalf pertenece, según *El Silmarillion*, a la Tercera Edad, cuyo desenlace se narra en *El Hobbit* y en *El Señor de los Anillos*.

Su creador establece, en una carta al coronel Workskett en el año 1963<sup>42</sup>, puntos de interconexión entre estas dos últimas obras, también gracias a la presencia del mago: allí se hablaba de sus viajes explorando las realidades en lugares y tiempos, y de sus relaciones con Aragorn y el reino de Gondor y con Bilbo. Precisamente la visita de Gandalf a Bilbo con motivo de su fiesta de cumpleaños es el contenido narrativo de las primeras páginas de la trilogía.

En sendas mitologías, ambos personajes, Merlín y Gandalf, desaparecen de la escena: en repetidas ocasiones en su tradición literaria, Merlín se escapa –sin aviso ni permiso– de sus deberes cortesanos hasta desaparecer definitivamente de la corte artúrica. En *El Señor de los Anillos*, la desaparición de Gandalf no se debe a su antojo, sino que en ocasiones es retenido por fuerzas enemigas, Saruman y Balrog.

---

<sup>40</sup> Así lo afirma el mismo Tolkien en un borrador de una carta a Naomi Mitchison en 1954, Carpentier y Tolkien 1995: 200.

<sup>41</sup> En mi tesis doctoral ya mencionada explico otras versiones del final de Merlín. Pero el druida no resucitará en ningún momento, si no que únicamente volverá a aparecer entre los mortales en forma de esporádicas visiones, como aquella que se narrará en *El Quijote* o en el *Orlando Furioso*.

<sup>42</sup> Carpentier y Tolkien 1995: 333-334.

Las desapariciones de los dos sabios y magos, Merlín y Gandalf, provocan un estado de profunda crisis en la trama, pues dejan desvalidos a sus amigos, a merced de continuos peligros que les harán perder progresivamente la confianza en el buen desenlace de tan altas empresas.

Ambos magos sufren frente a la tentación que les ofrecen sus adversarios, si bien de forma diferente. Gandalf logra superar la oferta de Saruman de convertirse en secuaz de Sauron, y no cede a las tentaciones de ostentar un poder. En cambio, la tentación de Merlín reside en la libido, y por ello sucumbe frente a las redes tendidas por otra alumna aventajada, la Dama del Lago.

El escenario de *El Señor de los Anillos* es claramente épico, dejando poco espacio al amor a la dama, que aparece en muy pocas ocasiones. Así pues, Gandalf, a diferencia de Merlín, no pierde por ellas la cordura y el buen sentido, e incluso la libertad o la vida: el mago tolkieniano no tiene tentaciones terrenales de ese tipo.

En las dos materias, la mitología artúrica y la tolkieniana, el papel del mago es similar: tanto Gandalf como Merlín conocen y se relacionan con todos los personajes implicados en la empresa. No existe encuentro entre personajes en *El Señor de los Anillos* que no mencione a Gandalf mientras él se encuentra ausente: en la conversación mantenida con el hospedero Mantecona, cuando aún Frodo no se había encontrado con el mago que estaba retenido por Saruman; el primer encuentro de los hobbits con Trancos esa misma noche; los lamentos de espúes de Celeborn y Galadriel al conocer la desaparición de Gandalf en las minas de Moria; el *plahn* de los Elfos; la reacción de Eomer y los caballeros de Rohan; el encuentro de Pippin y Merry con Bárbol. Y, por supuesto, Frodo recuerda al mago cuando llega a las puertas de Mordor.

En la trilogía Gandalf se muestra cercano a los demás personajes involucrado en las distintas aventuras. Me parece significativo que únicamente no coincida en la escena con Gollum, aunque ambos saben la existencia el uno del otro<sup>43</sup>: pues precisamente la historia de Gollum llega a oídos de Frodo por boca de Gandalf al principio de la trilogía, como recuerda el mismo Tolkien a A. C. Nunn en 1955<sup>44</sup>.

Su gran amor es la Tierra Media, y todo lo que vive en ella, y su lucha será a favor de Aragorn que se irá desvelando progresivamente como el gran Rey al que deben vasallaje incluso seres venidos de ultratumba. Gandalf es proclamado en esta empresa como la autoridad moral reconocida, a la que incluso el mismísimo Trancos hace referencia. Y cumple escrupulosamente su gran tarea, que es llevar a todos los pueblos de la Tierra Media a un estado de gracia y de paz por días sin término.

## BIBLIOGRAFÍA

ACKERMAN, R. W., «The English Rimed and Prose Romances», en: *Arthurian literature in the Middle Ages*. Oxford: Clarendon Press 1961, 480-519.

BERKA, D., *The Magician: J. R. R. Tolkien's Life, Work and Mythological Sources*, 1995.

CARPENTER, H. / C. TOLKIEN, *The letters of J. R. R. Tolkien*. Harper Collins Publishers, 1995.

---

<sup>43</sup> Frodo nunca olvidará la conversación con Gandalf sobre Gollum que tuviera al principio de la trilogía. Y la recordará al final: "But do you remember Gandalf's words: Even Gollum may have something yet to do?", *The Lord of the Rings* 2003: 926.

<sup>44</sup> Carpentier y Tolkien 1995: 289.

- CARPENTIER, H., *J. R. R. Tolkien, una biografía*, Barcelona: Planeta DeAgostini-Minotauro 2002.
- CUENCA, L. A. (ed.), *Sir Gawain y el Caballero Verde*. Madrid: Ediciones Siruela 1982.
- CURRY, P., «“Menos ruido y más verde”: la ideología de Tolkien para Inglaterra», en: *Tolkien o la fuerza del mito*. Madrid: Libroslibres 2003.
- GALÁN REDONDO, P., *El mago Merlin desde la tradición románica hasta el Orlando Furioso de Ludovico Ariosto (presencia y análisis crítico)*. Madrid: Universidad Complutense 2004.
- HARMOND, W., «La respuesta de la crítica a la creación de Tolkien», en: *Tolkien o la fuerza del mito*. Madrid: Libroslibres 2003.
- HOPKINS, C., «Tolkien y lo inglés», en: *Tolkien o la fuerza del mito*. Madrid: Libroslibres, 2003.
- HOSTETTER C. F. / A. R. SMITH, «Una mitología para Inglaterra», en: *Tolkien o la fuerza del mito*. Madrid: Libroslibres 2003.
- LEWIS, C. S., «*El Señor de los Anillos* de Tolkien», en: *Tolkien o la fuerza del mito*. Madrid: Libroslibres 2003.
- MARTSCH, N., «Una cronología de Tolkien», en: *Tolkien o la fuerza del mito*. Madrid: Libroslibres 2003.
- MICHA, A., «Les manuscrits du *Merlin en prose* de Robert de Boron», *Romania* 79 (1958), 78-94 y 145-174.
- PEARCE, J., *Tolkien: man and myth. A literary life*. Harper Collins Publishers, 1999.
- SEEMAN, C., «La revisión de Tolkien de la tradición romántica», en: *Tolkien o la fuerza del mito*. Madrid: Libroslibres 2003.
- SEGURA, E., «Tolkien, el narrador de historias. La evolución de la voz narrativa desde *El Hobbit* a *El Señor de los Anillos*», en: *Tolkien o la fuerza del mito*. Madrid: Libroslibres 2003.
- SEGURA, E / G. PERIS (eds.), *Tolkien o la fuerza del mito*. Madrid: Libroslibres 2003.
- SHIPPEY, T. A., «Tolkien como escritor de posguerra», en: *Tolkien o la fuerza del mito*. Madrid: Libroslibres 2003.
- STENSTRÖM, A., «¿Una mitología? ¿Para Inglaterra?», en: *Tolkien o la fuerza del mito*. Madrid: Libroslibres 2003.
- TOLKIEN, J. R. R., *The Lord of the Rings*. Harper Collins Publishers 2003.  
— *El Silmarillion*. Barcelona: Editorial Planeta Agostini-Minotauro 2002.